

Octavio Alberola

La memoria y el
activismo libertario
entrelazados



Joan ZAMBRANA

Octavio Alberola ha sido un destacado militante en la lucha antifranquista (coordinó el organismo llamado Defensa Interior -DI del Movimiento Libertario Español- MLE en el exilio) y su libro, escrito junto a Arianne Gransac, *El anarquismo español y la acción revolucionaria en España 1961-1974*, Ruedo Iberico Ediciones, París) es probablemente uno de los pocos textos que nos acercan a dicha época desde una visión abierta y antidogmática.

Octavio, ¿en qué momento histórico se encontraba el movimiento libertario a principios de los años sesenta?

A finales de los años cincuenta y principios de los sesenta el movimiento libertario estaba pasando por momentos muy difíciles, debido a la represión de que había sido objeto en España y al hecho de que la dictadura franquista estaba más fuerte que nunca y a su vez tampoco se divisaban perspectivas de cambio inmediato. Resumiendo, el movimiento libertario a finales de los cincuenta estaba en fase quasi vegetativa, tanto en el plano de la acción como en el de la reflexión y en el de la propaganda, solamente dedicado a actos rituales como pagar la cuota de afiliado o la asistencia a algunos mítines antifranquistas en el exilio francés. La caída de la dictadura de Batista en Cuba en 1959 supuso un cierto estímulo para que el MLE intentara superar sus viejas divisiones internas y relanzara la actividad antifranquista. El congreso de Limoges (Francia) en 1961 es el de la reunificación de la CNT (del interior y del exterior) tomándose acuerdos de acción para revitalizar la lucha antifranquista y la presencia libertaria en ella. Todo ello hace que grupos jóvenes aporten su contribución y se produzca un relanzamiento de la acción anarquista.

Octavio, me has hablado de los años sesenta y de su evolución, pero me gustaría saber qué papel ejerció la CNT después de la derrota en la guerra civil en 1939 hasta los años que tú me has relatado anteriormente, así como cuál fue su relación con los movimientos revolucionarios o antisistema en los países en los cuales estuvieron exiliados?

La guerra civil fue un gran trauma para toda la militancia libertaria que tuvo que exiliarse. La visión internacionalista que tenían los exiliados era un referente más teórico que práctico, a su vez también habría que añadir otros factores que hacían difícil la integración en los países de acogida. Por supuesto tampoco habría que olvidar que casi inmediatamente después de la derrota se produjo la II Guerra Mundial y que los exiliados libertarios del Estado Español (fundamentalmente los que se habían quedado en Europa) lucharon y en muchos casos murieron batallando contra el nazismo. Con posterioridad la tendencia de los exiliados fue irse integrando en los países de acogida y rehacer sus vidas para poder sobrevivir; luego la tendencia natural fue ir recreando sus organizaciones ligadas al antifranquismo español justificando su objetivo en la solidaridad con los que seguían luchando en el Estado Español para acabar con la Dictadura de Franco. Eso en cierta manera explica la no integración de los exiliados libertarios en la problemática social de los países en los que vivían. Otro factor podría ser la poca incidencia que tenían los movimientos libertarios en los dos países con mayor número de exiliados (Francia y México). Por último, y como otro factor a añadir, estaría el progresivo "desclasamiento" que determinados sectores exiliados sufrieron, que los alejaba progresivamente de la clase obrera de esos países.

Se puede extraer de tu libro que buena parte de la militancia libertaria exiliada se dedicó durante estos años a reconstruir las organizaciones propias del MLE (CNT, FAI y FIJL) para apoyar el antifranquismo interior, pero que a su vez la labor fue más testimonial que real, no queriendo entrar en una vía de activismo militancia que implicara problemas para la supervivencia de las organizaciones en el exilio.

Así es, los Gobiernos de los países de acogida querían que el papel de las organizaciones exiliadas fuera un papel estabilizador y que el MLE tuviera una militancia simbólica; cuando se cruzaba esa barrera se tenía a los sistemas enfrente intentando paralizar las posibles acciones. Además progresivamente los Gobiernos tanto de México como de Francia mantuvieron relaciones económicas con la dictadura franquista después de la II Guerra Mundial y es de imaginar que hubiera contrapartidas de orden político para neutralizar el activismo antifranquista.

Octavio hablemos ahora de la resistencia interior por parte de la militancia libertaria a la dictadura franquista después de su victoria. En el libro de Juan Manuel Molina sobre el papel de la resistencia que juega la CNT en los primeros años del franquismo parece que no se cambiaron algunos hábitos de actuación y que muchas detenciones fueron en parte debido a no saberse adaptar a unas condiciones de ilegalidad o clandestinidad necesarias para enfrentarse a la dictadura y a su feroz represión.

Digamos que en el actuar militante tradicional, aunque podía haber habido reflexiones o debates acerca de esta circunstancia, no había ni una preparación ni una formación para actuar en clandestinidad. Además ésta hay que ir haciéndola a medida que se actúa. Por

ello las primeras reacciones fueron del tipo de mantener las organizaciones a través de los sindicatos, reuniones, circulares etc. También podía existir la resistencia que se organiza en base a grupos de afinidad pequeños, para reducir el peligro de infiltración policial.

Resistir a la dictadura era el elemento central del antifranquismo libertario, lo verdaderamente importante era que en el interior del Estado Español hubiese una resistencia libertaria que conectara con el exterior para que éste ejerciera labores de presión diplomática y propaganda contra el régimen de Franco.

La relación entre los movimientos libertarios en el interior y el exterior ¿cómo eran y cómo fue evolucionando con posterioridad?

La derrota fue tan brutal que no había habido la preparación para mantener una estructura que coordinara eficazmente las organizaciones del interior del Estado Español y del exilio o exterior, ello se tuvo que ir haciendo sobre la marcha. Además no hay que olvidar que durante los tres años que duro la guerra civil en el interior del propio MLE había habido una gran cantidad de conflictos y luchas que con la derrota posterior se agravaron aun más. Cuando en el exterior, una vez acabada la II Guerra Mundial, se pudo volver a reorganizar las organizaciones, la descalificación y el continuo desencuentro entre grupos y personas del MLE que tenían como objetivo el control de la organización dentro del Estado Español y obviamente también fuera condicionaron su "actuación".

En líneas generales las causas de la división en el seno del MLE en aquellos momentos se basaba en la continuidad o no de la colaboración con los partidos del arco republicano en los organismo existentes y por supuesto en el Gobierno republicano en el exilio (año 1945). Pero en realidad unos y otros, aunque no se dijera de forma manifiesta, esperaban que fueran las potencias aliadas las que emprendieran una lucha para derrocar a Franco y su dictadura fascista, que a su vez restablecieran la República y que permitiera la vuelta a España a todos los exiliados.

La actividad guerrillera antifranquista en la que estaban actuando diversos grupos y personas del entorno libertario (Quico Sabater, Facerias etc.) respondían a estrategias globales del MLE o eran más bien el reflejo de grupos y personas que actuaban según sus propios criterios?

No tenía nada que ver con una estrategia estudiada por parte del MLE, ni a su vez tenían el apoyo expreso de la organización, era más bien el fruto de personas con ganas, capacidad y convicción ético-moral para actuar contra el franquismo de una forma activa.

Un grupo de exiliados españoles de una nueva generación (hijos de otros exiliados) reconstruís las JJ.LL. en México y además os mantenéis militando de forma activa en dicho país.

Yo en México estudio en la Universidad y participo en movimientos estudiantiles de agitación, al mismo tiempo sigo frecuentando los medios libertarios y con los jóvenes reconstruimos las JJ.LL. mexicanas, siendo detenidos y encarcelados por ello. La reacción del exilio es de crítica hacia nuestra actividad porque generamos problemas con las autoridades y ello repercute en su *modus vivendi*. Entro en contacto con grupos de exiliados que luchan contra las dictaduras constituyéndonos en un Frente Juvenil Antidictatorial (fundamentalmente grupos venezolanos, de la República Dominicana,

del Perú y a su vez también de grupos cubanos). La lucha antidictatorial contra el régimen de Batista en Cuba se vuelve uno de los objetivos principales, colaborando con el equipo de propaganda del Movimiento 26 de Junio (al cual pertenecían Fidel y Che Guevara), así como con el Directorio Revolucionario Estudiantil allá por los años 1956. Posteriormente viendo el desarrollo que toman los acontecimientos en Cuba y la lucha por la hegemonía política de Fidel Castro me margino de ese proceso y denuncié su instrumentalización política. De hecho el referente libertario era minoritario y pronto este sector fue marginado en el proceso revolucionario cubano.

Una vez dejas México, te trasladas a Francia, ¿cierto?

Si en 1961 yo asisto al Congreso de Limoges como delegado. A su vez tenemos un pleno de la FIJL (Federación Ibérica de Juventudes Libertarias de todos los países y de las ciudades de Francia en la que hay diversos núcleos de JJ.LL.). Hay que pensar que en aquellos momentos la fuerza de atracción que tenía la CNT en el exterior (sobre todo en Francia) seguía siendo importante llegando a una afiliación en torno a las 20.000 personas y a una asistencia a los mítines antifranquistas entre 5.000 y 10.000 según los casos. El acuerdo por parte del Congreso de la creación de un grupo de Defensa Interior (D.I.) inicia una nueva fase del activismo antifranquista que la FIJL potenciara de forma permanente.

La Comisión de Defensa formada por los secretarios generales de los movimientos del MLE (CNT-FAI-FIJL) fue la encargada de nombrar a las personas que formarían parte del D.I. (y que en principio tenía que actuar en clandestinidad sin que por supuesto se conocieran sus nombres de forma pública en la organización).

El D.I. estaba formado por siete personas agrupadas de las diversas ramas del MLE, siendo yo el designado por parte de la FIJL para realizar esta tarea clandestina.

Una pregunta que nos ronda a todos los que analizamos o intentamos comprender como fue el exilio libertario es la esclerosis que sufre la organización en cuanto a personas que están en los órganos coordinadores o de gestión. Parece difícil de comprender desde una óptica libertaria actual que por ejemplo Federica Montseny o Germinal Esgleas tuvieran casi en la totalidad de su vida militancia en el exilio cargos de gestión y dirección (en algunos casos renumerados) y que no hubiera una rotación mayor en los órganos colegiados de la CNT o del MLE en general.

Bueno, una de las contradicciones casi permanentes en los medios libertarios es la de que a medida que los militantes asumen funciones de representación, algunas veces porque la actuación es muy limitada, al final se creen que son insustituibles y se consideran que la organización son ellos, y que los demás no son capaces para ejercer dichas tareas. Ello les lleva a su perpetuación en los cargos de representación y/o que traten a la organización como su pequeño feudo.

Lo más grave es que en el exilio libertario la organización se había convertido en el *modus vivendi* de algunos que de otra manera no sabían que hacer, creando un clima malsano ya que toda crítica hacia esas personas era recibida como una crítica general a la CNT o al MLE en su conjunto. La denuncia de esa burocratización o estancamiento era contestada por dichos sectores con denuncias o falsedades de cualquier orden sobre quien las realizaba.

La FIJL sois de los primeros grupos que empezáis a denunciar esa situación en el seno del MLE, y su inercia paralizante.

Estuvimos obligados por conciencia moral a enfrentarnos a esa inercia para poder superarla. Con nuestra lucha antifranquista intentábamos demostrar a la prensa extranjera que la dictadura continuaba en España y que había grupos dispuestos a denunciarlo de forma activa tanto en el interior del Estado Español como en el exterior. A su vez esta dinámica activista generaba elementos de conexión y solidaridad entre grupos antifranquistas. Desgraciadamente tuvimos que continuar la acción con las propias fuerzas de la FIJL y sólo con la ayuda de algunos viejos militantes (García Oliver y Cipriano Mera, por ejemplo) que estaban fuera de los círculos del S.I. de Toulouse (Francia). La reivindicación de las acciones se hacían en nombres diversos, según la coyuntura o momento histórico, como fue el Grupo Primero de Mayo, o el Consejo Ibérico de Liberación (CIL) que intentaba englobar la lucha contra la dictadura de Salazar en Portugal y la de Franco en España. En Montpellier en 1965, el *esgleismo* cerro el ciclo D.I. de activismo antifranquista, en el Congreso que se celebró en esa ciudad, si bien ya estaba muerto con anterioridad por la obstrucción de los mismos sectores a su potenciación. Entonces se produce una nueva escisión dentro del MLE (Peirats y Gómez Pelaez) al expulsarse a Cipriano Mera.

También en ese mismo congreso de Montpellier de 1965 se dio a conocer los contactos de algunas personas del interior de la CNT con el aparato de la CNS sobre la base de cinco puntos (popularmente a este sector se le conocería con el nombre de *cincopuntistas*) que suponían otro elemento de crisis en el panorama libertario.

Se trataba de algunos compañeros (por llamarlo de alguna manera) que habían estado en la cárcel y que habían sido contactados por los sindicatos falangistas para buscarse "cuadros sindicales" por la escasez de ellos y a su vez en un intento de contrarrestar el papel que iban cogiendo algunos sectores pro-comunistas dentro de la CNS. Nosotros nunca creímos en esa estrategia de aproximación a determinados sectores de la dictadura y además nos parecía que tenía que ser claramente denunciada desde nuestras filas.

Posteriormente y siguiendo el orden cronológico, tendríamos que hablar de las diversas experiencias que supusieron el Mayo del 68 tanto en Francia, como en otros países.

Hasta abril de 1968 se hablaba de que Francia era un país con una conciencia dormida y que la gente estaba integrada en una sociedad de consumo cada vez más desarrollada. En el terreno de los conflictos sociales había poca contestación, salvo la lucha contra la guerra del Vietnam que generó un anti-yankismo extenso en diversos países. En los propios EE.UU. se desarrolló una conciencia crítica contra la guerra y un discurso (el beatnik o el hippy bastante cercano a lo libertario y antiautoritario) que fue un referente importante de la contestación de los diversos *mayos* que se dieron en diversos países. A su vez la Revolución Cubana ejerció una influencia positiva en un amplio sector de la izquierda que quería de verdad cambios en los modelos sociales y económicos. Con todos esos referentes, nosotros, el Grupo 1º de Mayo, estábamos bastante en contacto y

hacíamos actos en solidaridad con los movimientos antiimperialistas y antiautoritarios. Así, el anarquismo apareció en muchos países como que se estaba reactualizando a través de nuevas generaciones y nuevos discursos. Los medios de comunicación se hacían eco de esta situación como constatación de un hecho que empezaba a ser preocupante y para intentar aislarlo o marginarlo.

En resumen había una especie de reexistir libertario en Francia a través de la gente joven, incluidos sectores de tradición marxista o sectores de la emigración que se unieron al activismo participante que Mayo del 68 estaba empezando a desarrollar. Lo libertario era sinónimo de actividad anti-sistema y coherencia mayor en su denuncia del sistema de explotación capitalista. A su vez nuestro grupo (inicialmente la FIJL) era reconocido por algunos medios (la Internacional Situacionista, por ejemplo) por su labor de renovación y crítica del burocratismo y sectarismo que en los medios libertarios se habían dado. Nuestros contactos con los diversos grupos que en Europa occidental generarían la contestación anti-sistema fueron importantes para que esos movimientos, con sus características peculiares, empezarán a desarrollar todo un arsenal propio e imaginativo en contra de la rigidez autoritaria y de las contradicciones del sistema capitalista y del Estado, pero a su vez también la crítica al poder como elemento insertado en las propias organizaciones anti-sistema, en la escuela, la fábrica, la universidad etc. Para mí, Mayo del 68, es fundamentalmente esta crítica radical al poder y a la autoridad: al poder constituido como sistema dominante, pero también al que pretende luchar contra el mismo con medios autoritarios y alienantes.

Pero el movimiento obrero en un momento determinado del Mayo del 68 francés, desborda las consignas de "orden" del PCF y se une a los estudiantes. Tú crees que había unas expectativas y unos deseos de cambio de modelo social por parte del movimiento obrero o no?

No, no tanto de cambio social, lo que ocurre es que la gente estaba frustrada por la idiosincrasia conservadora que tenía la sociedad francesa en aquellos momentos. Por ello fue una especie de desborde de energías paralizadas, que fueron capaces de ocupar locales, fábricas, criticar al poder del patrón, etc., pero claro no había ni organización, ni estrategia que fuera capaz de aunar (no en sentido de vanguardia o autoritario se entiende), sino una multitud de experiencias que marcaron de forma clara las personas que participaron en el Mayo Francés.

¿Cómo valoras las diversas experiencias en otros países del mundo del "ciclo Mayo"?

Aquí (en España) no olvides que también hubo otro "mayo" en 1965 en Madrid por grupos estudiantiles denominados los "ácratas" en los que estaba Agustín García-Calvo y demás compañeros, los cuales dieron a la protesta estudiantil un aspecto que nunca había desarrollado y que luego en 1968 se generalizaría como fenómeno. Nosotros estábamos vinculados con esos jóvenes y manteníamos relaciones con ellos. Coincidíamos con la impugnación al sistema pero a su vez como he dicho antes, con las formas autoritarias que se generaban para luchar contra el propio sistema. (no se puede luchar contra el sistema de alienación bajo formas alienadas.) En todos los países habían elementos propios, pero existía un hilo conductor anti-autoritario en todos ellos que los enfrentaba a las rigideces de los modelos políticos, a sus formas corruptas, y a la tibieza que hasta ese momento tenían los que se pretendían ser "oposición" a los mismos (en muchos casos partidos de izquierda).

Con posterioridad a los primeros años setenta arrancan dos caminos diferentes sobre las cenizas de los Mayos del 68. Por un lado se sigue con la crítica antiautoritaria y libertaria ensanchándose a amplios sectores sociales, por otro lado surgen algunos grupos (RAF en Alemania o Brigatte Rosse en Italia) que escogen el activismo o mejor dicho el "terrorismo" separado de las masas amparándose en reactualizaciones del "marxismo leninismo" para superar la "dificultad" o "problema" que supone la pregunta de cómo hacer la revolución en la Europa occidental.

Los grupos que provenían del marxismo-leninismo también criticaban la burocratización y la esclerotización de sus referentes ideológicos, pero como sus esquemas eran de tipo autoritario desembocaban en el objetivo de la "toma del poder" o actuaban como minorías vanguardistas a los que se les unirían las masas tarde o temprano, aunque no tuvieran una ligazón real con dichas masas. La respuesta del sistema fue contundente y represiva acabando con ellos en un corto periodo de tiempo, pero tampoco lograron generar un movimiento amplio de apoyo o de conciencia social en la propia clase trabajadora (más bien al contrario). En la medida que hubo contacto con esos grupos, se trataba de demostrarles que el camino que estaban tomando, era un camino de suicidio, o que inconscientemente servían al sistema, además nosotros no creíamos que porque existiera violencia en las acciones los grupos eran revolucionarios. Ahora bien, hay que decir también que la violencia brutal del Estado es mucho mayor que la de estos grupos u otros que se manifestaban en contra de la "legalidad" de ese sistema.

Una vez acabado el Congreso de Montpellier en 1965, en la CNT se producen una serie de expulsiones de viejos militantes (Josep Peirats, Gómez Pelaez, etc.) por parte del S.I. (Esgleas) debido al apoyo que os prestan a vosotros los sectores de la FIJL , y que posteriormente desembocaran en la revista y grupo llamado Frente Libertario. Cuál sería vuestra relación con este grupo?

En términos reales nos sentíamos más próximos con dicho grupo, que con el que dominaba la CNT en el exterior. Peirats me había apoyado y teníamos una buena relación de amistad; en cuanto a Gómez Pelaez también había un cierto nivel de buena sintonía. Nos diferenciaba el hecho que ellos se sentían muy dolidos con su expulsión de la CNT y que siempre estuvieron batallando para que desde los sectores de la CNT, si no la oficial, otros sectores, se les tuviera en cuenta.

Nosotros podíamos prescindir de estar o no estar en la CNT, pues creíamos más en el movimiento que en las siglas que hubiera detrás. De hecho ellos estaban dentro de una estrategia de lucha orgánica, de la que nosotros no queríamos saber nada. Cuando llegamos a la reconstrucción de la CNT en España ellos también quieren desempeñar un papel que es el mismo papel que quiere desempeñar el *esgleismo*. Paternalismo es probablemente la palabra que más se acerca a esta actuación.

Tú siempre tuviste dudas sobre el proceso de reconstrucción de la CNT en el Estado Español después de la muerte de Franco ¿Cuáles eran tus razones?

Creo que el proceso en sí, desde sus inicios, partía de presupuestos erróneos. Se quería reconstruir la CNT desde "arriba". Desde estos sectores que tenían influencias en el

exilio (S.I. y Frente Libertario) potenciaron su reconstrucción para que les dieran las gracias por su contribución. Posteriormente, una vez reconstruida la CNT en el Estado Español, crearon una dinámica de influencias que serían enormemente negativas para un debate abierto sobre el papel del anarcosindicalismo en aquellos momentos. Este es mi punto de vista, lo cual no quiere decir, por supuesto, que tenga razón, pero en Francia algunos sectores que estábamos alrededor de la revista libertaria *El Topo Avizor* lo veíamos como una reproducción de las mismas luchas y dogmatismos que el exilio tenía y que traspasaba al interior, aunque en esos momentos vosotros no os dierais cuenta de ello.

Yo creo de todas maneras, Octavio, que más allá de la influencia que tuvieron los sectores del exilio en los inicios de la reconstrucción, hay toda una serie de grupos libertarios y antiautoritarios nuevos que apuestan por una reactualización de la CNT. No son grupos que tengan una gran influencia en el movimiento obrero, pero sí inciden en él de forma minoritaria en un principio (me refiero a GOA, Solidaridad, OLT, MCL, ELC, Grupos anarquistas de Barrios etc.), funcionando como grupos pre-sindicales que hacen que posteriormente la CNT llegue a arraigar, de forma breve en el tiempo, en el movimiento obrero y en otros movimientos sociales (fundamentalmente me refiero al periodo 1976-1979).

Mi punto de vista es que en aquellas condiciones, que tenía factores favorables y desfavorables para el desarrollo de la CNT, era erróneo pasar a un estadio superior de crear una estructura organizativa tan definitiva, porque en seguida apareció la lucha por el control de la organización por parte de los diversos grupos (tanto internos como externos), planteando una batalla absurda que no hubiera existido si se hubiera seguido un proceso de experimentación plural de grupos y de energías libertarias diversas que quizá con el tiempo hubieran coincidido en acciones conjuntas sin crear las disputas y rencillas que se dieron por la lucha por la hegemonía dentro de la CNT. La organización tenía que surgir del propio movimiento y no al revés como se quiso desarrollar en aquellos momentos. El nombre de la organización no tenía obligatoriamente porque llamarse CNT, aunque recogiera la tradición histórica de esta, pero así hubiera actuado de forma más libre y no hubiera tenido los problemas de herencia negativa que el exilio había dejado. Lo importante era que las opciones libertarias tanto dentro del movimiento obrero como fuera se hubieran potenciado entre ellas y hubieran seguido su crítica y actividad en contra del sistema que se estaba instaurando después de la muerte de Franco.